



JORDI NADAL, FUNDADOR DE PLATAFORMA EDITORIAL

Vendaval editorial

MAR GALTÉS
Barcelona

Soy energía, soy puro trabajador, muy leal, pero también neurás, colérico, melancólico, a veces injusto. No soy un tío fácil. Soy un vendaval". Jordi Nadal se tiene radiografiado a sí mismo, y así le gusta explicarse, mientras enseña el pañuelo que lleva siempre en el bolsillo: un pañuelo de mecánico de su padre que le recuerda un origen que venera pero del que huyó, porque lo suyo han sido siempre los libros. Tras casi dos décadas trabajando para grandes compañías del sector editorial, en el 2007 montó su propia empresa, Plataforma. "Prefiero equivocarme antes que apalancarme, no soporto a los apalancados. Que mi editorial vaya bien demuestra que trabajando de forma distinta puede funcionar bien".

Nadal habla y se expande con palabras, frases, aforismos o citas, propias o apropiadas, pensadas y preparadas para seducir. "Los buenos libros todavía tienen una función social, las cosas que tienen raíces perduran, si sólo tienen hojas, estas se las lleva el viento", dice. Lleva el registro de sus libros leídos -desde 1978, son 1.356: casi uno a la semana-, y en estos dos

"Hay empresas en las que la herramienta de trabajo más poderosa son las garras para defender el puesto"

años de editor independiente ha sacado al mercado 75 títulos -con autores como Manuel Estiarte o Àlex Rovira-. Confía en que este año Plataforma alcanzará el millón de euros, y en dos o tres años quiere triplicar, "pero seguiremos siendo cinco personas, o siete". En este tiempo ha cambiado varias veces de socios; ahora tiene a Rafael Martínez (fundador de Norma Editorial), Joan Carles Tous (fundador de la productora Cameo) y Paul Dry (editor en EE.UU.).

Nacido en Lliçà d'Amunt en 1962, estudió Germánicas porque "ya sabía inglés y francés, y quería aprender algo más". De hecho, cuenta que "de los 20 a los 38 años, el hecho diferencial de mi carrera ha sido saber alemán y conocer el sector editorial alemán". Estudiaba y trabajaba de promotor universitario para Vicens Vives, y consiguió cuatro becas para estancias cortas en Alemania. Coordinó un encuentro de escritores alemanes en Barcelona, y eso le dio visibilidad: "La Generalitat me contrató, pero sólo aguanté cuatro meses: me aburría, yo tenía mucho motor". Fue así como cuen-

ta que llamó al director general del Círculo de Lectores/Bertelsmann, "y me contrató". Tras tres años y medio de editor de ficción, "toqué techo. Entonces llamé a Salvat, la acababa de comprar Hachette, y me contrataron para hacer una colección de bolsillo. Era un sueño, pero se hacía a espaldas de

Francia. Antes de irme, les hice un informe sobre cómo yo creía que debía ser el futuro de la compañía: y me multiplicaron por seis la indemnización". Entonces le contrató Edhasa como gerente: "Estuve cinco años, es la empresa en la que he durado más". Y asegura: "Entré cuando perdía dinero y aunque yo no vengo de finanzas, el giro es fácil: tener claro lo que hay que hacer, bajar costes, motivar y hacer trabajar a la gente, y comunicar y explicar el producto. Y crear un buen equipo alineado, sacando a la gente que no rema". Entonces "me repescó Bertelsmann como director editorial del Círculo de Lectores, uno de los grandes cargos editoriales de España. Pero se empezaron a pelear mis jefes. Me hicieron la cama, fue feo y doloroso cómo me fui: me despidieron, y al cabo de 17 días me contrató Bertelsmann en Nueva York como consultor del presidente de Random House para el mercado de habla hispana. Tenía mi despacho en Times Square, pero estuve seis meses allí sin mi familia y me rompí. Volví como consejero delegado de Plaza & Janés para Latinoamérica".

De esos cargos recuerda que ganaba mucho dinero, "era obsceno". Y cuando la fusión con Mondadori, "yo salté. Monté una consultora, porque me sentía herido y opté por la discreción. Pero estaba solo y me aburrí". En el 2003 le contrató el editor Enrich Folch para Paidós, que vendió a Planeta, y Nadal pasó a ser empleado del grupo de Lara. "Me moví hasta ser subdirector general, pero las empresas grandes son complicadas". Nadal es duro con las grandes empresas que ha conocido: "Hay mucha envidia. Hay empresas tóxicas, en las que la herramienta más poderosa son las garras para defender el puesto. Las escuelas de negocios enseñan los instrumentos para defenderte de tus inseguridades, pero no a entender lo diferente, por eso los directivos machacan a quien no está en el guión". Y Nadal disfruta saliéndose del guión: "Salí de Planeta el 27 de abril del 2007. Me hicieron el favor de la vida". Después todo fue muy rápido: pensar qué hacer, encontrar con quién... "Puse en movimiento los 3.500 contactos de mi Outlook y en octubre salieron cuatro títulos, y en noviembre *Sonrisas de Bombay* estaba en la lista de los más vendidos".

"La principal droga de la sociedad no es la cocaína; es el micro: porque alza la voz, cuando lo importante en la vida es la voz propia, es el poder cuando no tienes poder", dice al tiempo que reconoce que, como pequeño de cuatro hermanos, le gusta llamar la atención. Con sus emociones ha escrito *Paraíso interior*, "con voluntad de trascendencia, de darle sentido a la vida a través del trabajo". "Lo que me hace más feliz es amar y ser amado", dice, y como "yo no puedo ser un genio, me conformo con ser un buen padre" de Adrià y Martina.●



GUSI BÉJER